

Una voz contra los monopolios. CGT. El periódico de la CGT de los Argentinos

Juan Alberto Bozza

Juan Alberto Bozza es profesor Adjunto de Historia de la Historiografía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) y profesor Adjunto de Historia Argentina Contemporánea en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), ambas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es investigador en el proyecto "Sociedad y política en Argentina (1955-1976): la 'nueva izquierda', entre la protesta social y la política revolucionaria", del Centro de Investigaciones Socio Históricas, FaHCE, UNLP.

Resumen

El artículo presenta algunas de las experiencias de investigación, contrainformación y crítica anticapitalista emprendidas por CGT, el periódico de la CGT de los Argentinos. La primera parte describe el período histórico en que apareció la central obrera y el modo en que la nueva conducción gremial intentó articular una resistencia multisectorial contra el régimen militar.

La segunda examina las características del semanario: sus secciones más significativas, como espacios de expresión de las múltiples militancias que arribaron a la central obrera, y al equipo responsable de su producción, como expresión de los realineamientos que en el campo intelectual y profesional configuraron a la nueva izquierda.

Por último, el análisis selecciona una serie de indagaciones publicadas por el semanario. Entre ellas, la penetración del capital monopolista en la estructura productiva argentina, y sus nexos con personeros del gobierno militar; y los métodos de cooptación de líderes sindicales por parte de agencias de inteligencia norteamericanas.

Abstract

The article presents some of the experiences of investigation, counter information and anticapitalist critique undertaken by CGT, the newspaper of the CGT of the Argentinians. The first part describes the historical period in which there appeared the working head office and the way in which the new trade-union conduction tried to articulate a multisectorial resistance against the military regime.

The second one examines the characteristics of the weekly: his more significant sections, as spaces of expression of the multiple militancies that arrived at the working head office, and at the equipment responsible for his production, as expression of the realignments that in the intellectual and professional field they formed to the new left side.

Finally, the analysis selects a series of investigations published by the weekly. Between them, the penetration of the monopolistic capital the productive Argentine structure, and his links with personeros of the military government; and the methods of cooption of union leaders on the part of North American agencies of intelligence.

Palabras clave: CGT de los Argentinos – semanario CGT – contrainformación – capital monopolista

Keywords: CGT of the Argentinians – weekly CGT – counter information – monopolistic capital

Recibido: 20-4-2010 / Aceptado: 2-7-2010

1 Tucumán sufrió los embates de la política económica militar y una oleada de huelgas y movilizaciones arreció la provincia (Murmis, Sigal y Waisman, 1969).

2 Aunque en virtud de las medidas coercitivas del gobierno sólo 59 organizaciones estaban en condiciones estatutarias para votar, el plenario reunido rechazó los criterios surgidos del orden represivo y aceptó a todas las representaciones, que sumaban en total 393 delegados. *La Nación*, 28 y 29 de marzo de 1968.

3 Los vandoristas conservaron la sede gremial de la calle Azopardo. El Consejo Directivo de la CGTA sesionó en la sede de la Federación Gráfica, en la avenida Paseo Colón.

4 Entre ellos, Raimundo Villaflor, Leandro Fote, Gustavo Rearte, Armando Jaime, Ricardo de Luca, Jorge di Pascuale, etc. Sindicatos como los mecánicos navales, empleados de farmacia, de publicidad, cortadores de cuero, gráficos, telefónicos, etc., ejercieron una importante influencia impugnadora, desde la CGTA al Onganiato.

En los años finales de la década de 1960, la CGT de los Argentinos (CGTA) protagonizó un proceso de radicalización en sectores del movimiento obrero argentino que enfrentó a la dictadura militar presidida por el general Juan Carlos Onganía. Su programa, expresado el 1º de mayo de 1968, esbozó un proyecto alternativo que recusó a la conducción del sindicalismo tradicional –las corrientes vandorista y participacionista–, imputándole los vicios del burocratismo, el oportunismo y la negación de prácticas democráticas en relación con las bases cuya representación asumía. A su vez, impulsó la construcción de un frente de resistencia multisectorial que delineó un programa de acción anticapitalista y una crítica rigurosa de la incidencia del capital imperialista en las estructuras industriales y financieras de la Argentina. Su periódico *CGT*, dirigido por Rodolfo Walsh, transmitió la voluntad emancipadora de un sindicalismo de liberación. Concebido como espacio de atracción y convergencia de militantes sociales y políticos, el semanario también se perfiló como un instrumento de contrainformación, contando con la participación de intelectuales, escritores, técnicos y artistas comprometidos con las transformaciones revolucionarias de la sociedad argentina.

HACIA UN NUEVO SINDICALISMO

La emergencia de la CGTA fue el resultado de experiencias de renovación y disputa en el campo sindical durante el régimen militar de la autocalificada “Revolución Argentina”. El proyecto de disciplinamiento social instaurado por los militares anuló los canales de la participación política. Bajo la advocación de principios de racionalización y eficiencia, el Plan de Estabilización y Desarrollo de Krieger Vasena provocó una confrontación con el mundo del trabajo y con regiones económicas desfavorecidas del interior del país.¹ La moderación de la CGT frente a la

represión militar sobre las organizaciones sindicales abrió una coyuntura de recusaciones contra la conducción “vandorista” por parte de agrupaciones de base y de sindicatos de orientación combativa. La colaboración de dirigentes como Alonso, Vandor y Coria con el gobierno militar alentó la articulación y el reagrupamiento de corrientes sindicales que se definieron como “antiburocráticas”.

Una profunda brecha de disconformismo se abrió en varias organizaciones, sindicatos locales o regionales de la CGT. El descontento, diseminado en comisiones de base, en sindicatos “recuperados” o en corrientes alternativas que militaban en su interior, alcanzó dimensiones nacionales el 28 de marzo de 1968, con la aparición de la CGT de los Argentinos. Cuando el Congreso Normalizador de la CGT “Amado Olmos” eligió al gráfico Raimundo Ongaro como secretario general² los gremios que respondían al vandorismo, al participacionismo y a otras pequeñas tendencias satélites se retiraron solicitando al Ministerio de Trabajo que desconociera la flamante conducción de la CGT.³

La aparición de la CGTA insinuaba la afirmación de un nuevo tipo de sindicalismo: fogueado en la confrontación, empeñado en un pacto ideológico pluralista, antiimperialista, propenso a una reconstrucción “desde las bases” y promotor de iniciativas de amplia coordinación de luchas sociales y políticas. A poco andar, se convirtió en el principal espacio donde todos los activistas combativos desplegaron su política de masas.⁴ Aunque no reunía a los sindicatos más poderosos del país, sus militantes incidieron en las grandes huelgas y movilizaciones de 1968 (los ingenios azucareros, las automotrices de Córdoba, la destilería de YPF de Ensenada y la planta Electroclor de Capitán Bermúdez, en Santa Fe), además de aglutinar a seccionales representativas de los trabajadores del interior del país.

La central obrera funcionó como un espacio de convergencia de militantes del peronismo revolu-

cionario con sectores de la izquierda sindical y del movimiento estudiantil. La coordinación de acciones antiburocráticas amplió su influencia en núcleos militantes del interior del país que se integraron a sus filas: las delegaciones de Rosario, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Paraná, Corrientes, Chaco, Tucumán, Salta, Córdoba, San Luis, Mendoza, Olavarría, Junín, Pergamino, Río Cuarto y Comodoro Rivadavia. La descentralización en la toma de decisiones y la jerarquización del papel de las *regionales* contrastaba con la férrea centralización ejercida por las dirigencias vanderistas rivales (Gordillo, 1996). El resultado más resonante que deparó esta construcción fue la incorporación de la combativa regional Córdoba de la CGT. Ongaro y Agustín Tosco (figura de gran predicamento en la central obrera cordobesa) personalizaron el eje del nuevo desafío sindical alternativo.

EL PERIÓDICO CGT

LA HERRAMIENTA Y SUS CREADORES

Los mentores de *CGT*, Raimundo Ongaro y Rodolfo Walsh, se conocieron en Madrid en febrero de 1968, invitados por Perón ante el inminente congreso normalizador de la CGT. Allí el líder gráfico participó a Walsh de la idea de un periódico que expresara su proyecto de renovación sindical. Al asumir como director, Walsh convocó al primer equipo encargado de organizarlo, en el que se contaban Horacio Verbitsky, Rogelio García Lupo y José M. Pasquini Durán. La integración del staff de colaboradores era reveladora de las distintas experiencias intelectuales y profesionales que comenzaban a configurar el mosaico de la "nueva izquierda". Militantes y simpatizantes del peronismo revolucionario, del nacionalismo de izquierda, del humanismo cristiano, de diversas expresiones del marxismo y de la izquierda del partido radical, aceptaron el convite de un proyecto que conjugaba los aportes de la crítica revolucionaria con una herramienta diri-

gida hacia sectores militantes del movimiento obrero. En esta nómina figuraron: Silvia Rudni, Luís Guagnini, Lilia Ferreyra, Carlos Aznares, Susana Viau, Milton Roberts, Andrés Alsina, Roberto Jacoby, Pino Solanas, Octavio Getino, León Ferrari, Luís F. Noé, Ricardo Carpani, Miguel Briante, Francisco Urondo, Ignacio Ikonicoff, Jorge Bernetti, Eduardo Jozami, Carlos Burgos, Mario Kestelboim, Hugo Rapoport, Lorenzo Amengual, Oscar Smoje, Beto Borro, Vicky y Patricia Walsh, entre otros.

CGT se imprimía en el taller gráfico Cogtal, empresa en la que Ongaro había sido delegado, y que ante una amenaza de quiebra se había convertido en cooperativa. Debió sortear graves inconvenientes, entre ellos, la fragilidad de su existencia (su legalidad no parecía una circunstancia perdurable), procesos judiciales incoados por fiscales del régimen, la escasez de recursos y las dificultades en la distribución de los ejemplares, especialmente de aquellos que no circulaban a través de los sindicatos y las regionales.⁵ En gran parte, aquel cerco pudo ser evadido debido al tesón y la calidad de sus redactores y a la militancia de las agrupaciones que tomaron a su cargo la distribución. Desde mayo de 1968, hasta su desaparición definitiva a comienzos de 1970, se publicaron 55 números. Hasta fines de 1968 su frecuencia fue semanal, quincenal hasta agosto de 1969 y mensual en el período de mayor persecución, después del Cordobazo y del asesinato de Vandor. La censura y el bloqueo tradicionalista sobre la cultura no impidieron a *CGT* acreditar una proeza gratificante. A fines de 1968 celebró la puesta en circulación de treinta y tres números, es decir, un millón de ejemplares.⁶

Impreso a seis columnas por página, solía acompañar sus notas con fotografías de militares, funcionarios civiles del régimen y empresarios beneficiados por las políticas oficiales. Recibía, además, la colaboración de ilustradores de renombre, entre los que destacaban Ricardo Carpani, y otros que decidieron

5 En los primeros tiempos, fue el esfuerzo personal de Walsh y Verbitsky lo que permitió la venta en los kioscos de la Capital, Rosario, Córdoba y La Plata.

6 *CGT* nº 33, 12 de diciembre de 1968.

preservar su anonimato. *CGT* tenía secciones estables como "La semana política", a cargo de Verbitsky, y "La semana gremial", redactada por Andrés Alsina. Uno de sus emprendimientos más originales fue la organización de un sistema de corresponsales obreros que desde distintas regiones del país daban cuenta de los avatares de la conflictividad gremial a partir de la experiencia directa de sus protagonistas.

La contratapa del periódico solía albergar investigaciones de gran aliento, donde el rigor informativo, la exposición sistemática de argumentos y la crítica mordaz, perfilaron atributos compartidos por los intelectuales de la *nueva izquierda*. Tanto Walsh como García Lupo publicaron allí indagaciones que luego fueron recopiladas en libros de gran impacto público. El primero descifró las claves ocultas del enfrentamiento entre burócratas del sindicalismo vandorista y militantes obreros de base en Avellaneda, con la muerte de algunos de estos últimos y de Rosendo García en la pizzería La Real. García Lupo, por su parte, esclareció la trama de vinculaciones y negocios entre el capital monopolista y funcionarios del Onganiato, obra publicada en varias oportunidades en las décadas posteriores.⁷

LOS DESAFÍOS DE LA ORGANIZACIÓN

El primer número de *CGT* apareció el 1º de mayo y tuvo el carácter de un manifiesto. Instaba a la reorganización de la central obrera y a la conformación, sobre dicha base institucional, de un movimiento de resistencia que además de los trabajadores convocaba a los sectores medios, pequeños empresarios, inquilinos, estudiantes, técnicos, intelectuales, escritores, artistas y a un conjunto de agrupaciones políticas empeñadas en la lucha antidictatorial.⁸ El periódico era concebido como un instrumento que debía aglutinar a diversos tipos de militantes y simpatizantes de la organización y propender a la difusión y al intercambio de *experiencias de lucha*. No sólo registraba el

estado de situación de los trabajadores (la pérdida de derechos, cesantías, la prepotencia patronal, demandas salariales y huelgas, etc.), sino que inscribía la trama de ese mapa de reivindicaciones como emergentes de la lógica del proyecto de acumulación "monopolista" instrumentado por el régimen militar. Como expresiones de disímiles pero contiguos ámbitos de la realidad, aquellas prácticas de confrontación podían emanar del campo gremial, político, económico, cultural, artístico, estudiantil, científico tecnológico, religioso, etc. En un plano más profundo de análisis, *CGT* interpretaba dichas iniciativas como respuestas a contradicciones inherentes a una sociedad capitalista significativamente penetrada por grupos de interés "imperialistas"; característica estructural que varias notas del semanario revelaban en áreas tan diversas como la producción, el comercio, las finanzas, las comunicaciones y la cultura.

Con proa hacia las experiencias combativas unitarias, *CGT* difundió ciertas formas incipientes de construcción política. Al calor de la tarea de apoyo a los trabajadores petroleros de Ensenada,⁹ el 24 de octubre de 1968 el semanario promovió un encuentro de activistas sindicales, estudiantiles y agrupaciones políticas radicalizadas. El llamado apuntaba a horizontes ambiciosos, instando a construir un "eje reagrupador" que posibilitara "la paulatina formación del Movimiento Revolucionario que organice y encuadre las luchas generales de los trabajadores y el pueblo".¹⁰ Frente a dicha coyuntura, el periódico quizás sobredimensionara la confianza en la proyección de este capital político impugnador. Consideraba a la CGTA como la mayor fuerza organizada contra el gobierno militar, estigmatizando y subestimando al otro conjunto de gremios encorsetados bajo el aparato burocrático de la CGT de Azopardo, controlada por vandoristas y participacionistas.

La pluma de Walsh se adentraba en el desarrollo de lo que podría considerarse el esbozo de una teoría

7 Se alude en el primer caso a *¿Quién mató a Rosendo?*, de Rodolfo Walsh, y en el segundo a *Mercenarios y monopolios*, de Rogelio García Lupo.

8 "CGT. 1º de Mayo. Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino", *CGT* nº 1, 1 de mayo de 1968.

9 La huelga, originada por la derogación de la jornada de seis horas, fue sabotada por la conducción nacional del SUPE dirigida por Adolfo Cavalli.

10 *CGT* nº 27, 31 de octubre de 1968.

y un método de acción colectiva. Según sus artículos, la central obrera estaba en condiciones de expandir estrategias insurreccionales más amplias que las revueltas fabriles. Consideraba que las luchas populares habían ingresado en una nueva etapa, caracterizada por la ampliación de la capacidad combativa de la población (trabajadores, estudiantes, inquilinos). Se requerían nuevos instrumentos de confrontación contra el régimen militar, ya que concentrando su capacidad represiva la dictadura podía derrotar las protestas aisladas. No alcanzaba con ocupar una fábrica si los habitantes del barrio donde estaba emplazada se comportaban como espectadores pasivos; era imprescindible coordinar los conflictos sectoriales, es decir, concertar la acción de masas. El barrio, la región, debían transformarse en los enclaves más eficaces de la lucha colectiva; sobre esa base territorial emergerían cuadros y organizadores del movimiento revolucionario. *CGT* confería al espacio sindical una gravitación preferencial para la unificación de las energías contestatarias. Cada local sindical debía proyectarse como un eje articulador de las reivindicaciones multisectoriales de trabajadores, estudiantes, intelectuales, sacerdotes, pequeños comerciantes, inquilinos, militantes políticos.¹¹

CGT exhortaba a la unificación de esa masa crítica en un movimiento revolucionario orientado por un programa que fusionaba la experiencia de un peronismo obrero “resistente” y el horizonte socialista abierto por los movimientos de liberación nacional y social de la posguerra. Las diversas militancias de sus activistas (agrupaciones obreras, corrientes estudiantiles, organizaciones revolucionarias peronistas radicalizadas y de la nueva izquierda, núcleos de cristianos por la liberación, intelectuales críticos, etc.), hacían de las páginas del periódico una cantera de estrategias quizás no decantadas en una síntesis definitiva, pero que demostraron una proyección virtuosa en los pasos iniciales de la central obrera y que

Ongaro condensó en la consigna “unirse desde abajo, organizarse combatiendo”. En la urgencia por la construcción de un bloque de resistencia multisectorial, el programa presentado en el número inaugural amalgamaba sin reservas tanto las vías insurreccionales de masas como una tácita aprobación a los grupos que desarrollaban distintas formas de lucha armada. Aunque el semanario no realizó un balance explícito sobre las perspectivas que ofrecían tales estrategias, parecía considerar a la sumatoria de estas vías como contribuciones necesarias para desestabilizar el orden social custodiado por la dictadura.

Un espacio en el que solían proliferar militancias heterogéneas era campo propicio para que se insinuaran desacuerdos entre los editores de *CGT* y las bases de la organización, entre los intelectuales del equipo de dirección y algunos lectores del semanario. Aunque no se instalaron como debates programáticos de perfiles bien definidos, ciertos disensos recogidos por el periódico expresaban opiniones encontradas y desacuerdos sobre el contenido y la orientación de la publicación. Algunas de las discusiones ventiladas por el semanario nacían de la profundidad y la complejidad de las cuestiones indagadas, temas que eran expresados con argumentaciones y conceptos de ardua comprensión para los lectores del campo gremial.

CGT no sepultó el tono crispado con que se presentaban estas desavenencias. En agosto de 1968 los dirigentes de la central obrera reclamaron un mayor compromiso de las agrupaciones y las organizaciones sindicales de base para distribuir los ejemplares. Según Ricardo De Luca, el semanario estaba “saliendo por el esfuerzo desinteresado de un equipo de periodistas”. El reclamo era perentorio:

Si no se difunde, dejará de salir. Sería un fracaso rotundo para la *CGT*. Son contadas las agrupaciones que retiran una cantidad fija de periódicos. Y tampoco están cumpliendo las propias organizaciones sindicales...

11 “Barrio por barrio: resistencia popular”, *CGT* nº 14, 1º de agosto de 1968.

12 Para un activista de la industria del hielo, los obreros no se veían reflejados en el periódico: "Todos los enemigos del pueblo salen fotografiados. No he visto una sola foto de un obrero en overol. No he visto la opinión de un autentico obrero (...). La Agrupación del Hielo lo va a vender cuando sea el diario de la clase obrera argentina, y no de un grupo de intelectuales que no conoce un corno de lo que pasa en las bases del movimiento obrero". *CGT* nº 15, 8 de agosto de 1968.

13 Junto a la comisión de Estudios Económicos, de Acción Artística y de cineastas, que difundieron regularmente sus proyectos, se encontraban las de Medicina Social, Prensa, Relaciones Políticas, entre otras.

14 Los economistas de la CGTA analizaron las leyes de hidrocarburos y de sociedades anónimas que permitían la penetración del capital monopolista; así como los contratos, concesiones y la privatización de servicios y de empresas. *CGT* nº 24, 10 de octubre de 1968.

15 *CGT* participó de la campaña por la libertad de los artistas encarcelados a partir de aquella protesta. "Trabajadores de la cultura", *CGT* nº 13, 25 de julio de 1968.

16 "Porque arde Tucumán", *CGT* nº 33, 11 de diciembre de 1968. Véase también, Longoni y Mestman (2000).

17 El grupo se constituyó a partir del premio obtenido por el film *La Hora de los Hornos*, en el Festival de Cine de Pésaro, Italia, en junio de 1968. A partir de sus gremios, *CGT* organizó un circuito clandestino de difusión de la película prohibida por el gobierno militar.

En el marco de esta polémica, algunos activistas gremiales plantearon serias objeciones al semanario, específicamente al contenido de algunos temas y al tratamiento complejo y erudito de la producción intelectual de redactores y colaboradores. Para ciertos militantes de base faltaba la voz directa, sin intermediarios, de los trabajadores.¹² Aunque esta opinión de disconformidad no se vio generalizada en los números posteriores, y fue refutada por la intervención de otros militantes de la CGTA, probablemente expresara sentimientos latentes, aunque no organizados, en otros sectores del campo gremial.

La apertura de *CGT* a las distintas vertientes de la contestación antidictatorial integradas en el seno de la central obrera logró plasmarse con la publicación de secciones en las que aquellas expresaban iniciativas de organización, esclarecimiento y difusión. Describiremos someramente algunas contribuciones elaboradas por la producción de aquellas comisiones, en especial las que tuvieron un desarrollo más dinámico y una mayor presencia en las páginas del semanario.¹³

La Comisión de Estudios Económicos hizo un aporte profesional para analizar la orientación y las consecuencias de la política petrolera de la dictadura y dilucidar las raíces de la conflictividad obrera en el sector, en ocasión de la gran huelga petrolera, centrada en la Destilería de Ensenada, entre septiembre y noviembre de 1968. Profesionales y técnicos participaron de una campaña de esclarecimiento en actos, conferencias y documentos, acompañando a los huelguistas y aportando los saberes de su práctica específica en las "Jornadas Nacionales en Defensa del Petróleo", organizadas por la CGTA el 15 de octubre de 1968. *CGT* instaba a que los frutos de las investigaciones económicas afianzaran y esclarecieran los fundamentos que subyacían en las luchas emprendidas por los trabajadores.¹⁴ También las iniciativas y los actos de la Comisión de Artistas recibieron el apoyo sostenido del periódico. Sus integrantes provenían

de experiencias creativas de las vanguardias plásticas que recusaban los fundamentos y circuitos de consagración del "arte burgués", así como las prácticas (elitismo, frivolidad, culto a excentricidades inocuas, etc.) de modernas instituciones protagonistas de la renovación estética y formal en los años recientes (como el Instituto Di Tella). Articulados en el seno de la central obrera, los artistas uncían los programas de renovación estética a las vanguardias políticas, asociando su producción con el compromiso revolucionario de sectores militantes de la clase trabajadora y del movimiento popular.

CGT registró y alentó varias intervenciones críticas y creativas de los artistas plásticos, algunos adheridos también al Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (Fatra). Se solidarizó con la movilización de varios artistas que el 16 de julio de 1968 cuestionaron a las autoridades organizadoras del *Premio Braque* (la embajada francesa), por haber discriminado la obra de algunos participantes que se pronunciaron a favor de los movimientos estudiantiles y gremiales protagonistas de las huelgas de mayo del 68 en París.¹⁵ El periódico también difundió una de las iniciativas más trascendentes de los artistas identificados con la central obrera: el multifacético "Tucumán Arde", desarrollado en noviembre de 1968 en los locales de la institución de Rosario y de Buenos Aires. Se trató de un proyecto en el que artistas plásticos, fotógrafos, cineastas, periodistas y sociólogos retrataron, a través de distintos soportes expresivos, la crítica situación que atravesaba la provincia norteña, a raíz del estancamiento de la producción azucarera y del impacto de las políticas "racionalizadoras" aplicadas por la dictadura.¹⁶

En otro campo lindero, *CGT* promovió la realización de investigaciones cinematográficas del recién constituido grupo Cine Liberación, de Pino Solanas y Octavio Getino.¹⁷ Los llamados Cine/ Informes de la CGTA emprendieron una incursión crítica sobre cues-

tiones históricas y experiencias de resistencia obrera y popular, como la huelga petrolera, la crítica situación social de Tucumán y la evocación del 17 de Octubre. Para la difusión de estos proyectos, la publicación alentó la construcción de mecanismos alternativos de contrainformación, utilizando espacios gremiales, universitarios, estudiantiles, culturales independientes y domicilios particulares.¹⁸

UN INSTRUMENTO PARA LA CONTRAINFORMACIÓN

Un tejido inescindible ligaba, según Walsh, a los medios masivos de comunicación con el sistema de dominación capitalista. Aquellos constituían (especialmente la radio y la televisión) un circuito controlado por empresas dependientes de agencias "imperialistas". Su función era manipular la información y masificar la cultura. Frente a este dispositivo, las aspiraciones propias de los trabajadores se veían constreñidas al terreno del folleto y los periódicos de pequeña tirada. *CGT* había nacido para abrir una brecha en el monopolio comunicacional. Mediante la distribución por parte de decenas de agrupaciones militantes, el semanario se estaba convirtiendo, según Walsh, en el periódico político de mayor circulación en el país. Comprometido con su misión de contrainformación, sus páginas brindaron detalladas indagaciones y denuncias sobre la penetración o la influencia de empresas, *lobbies* y agencias norteamericanas en sectores como la industria, el mundo sindical y el aparato informativo.

MONOPOLIOS Y TESTAFERROS

CGT señaló las poderosas ramificaciones que el "capital monopolista" había consolidado durante la gestión económica de la dictadura militar. Con esta calificación aludía a un conjunto de grandes empresas extranjeras que ejercían el liderazgo por su potencial financiero y su gravitación sobre distintas ramas

industriales, comerciales y financieras. Estas tenían una participación creciente en el ranking de las cincuenta empresas de mayor facturación y obtenían porcentajes cada vez más altos en el ingreso nacional.¹⁹ En efecto, mientras la participación del salario había decrecido en el reparto del ingreso nacional, entre el comienzo y el fin de la década de 1960 se había incrementado el porcentaje correspondiente a los sectores industriales en los que predominaba el capital trasnacional.²⁰

García Lupo reveló las colusiones entre militares, gerentes y tecnoburócratas de la *Revolución Argentina* con directores de las empresas transnacionales. El ministro Krieger Vasena, gerente adocenado en los grupos trasnacionalizados, cumplía la función del *testaferro*.²¹ Era director de tres empresas mineras pertenecientes al holding norteamericano The National Lead, cuya expansión internacional y local se aceptaba con la cooptación de funcionarios gubernamentales. Los mismos lazos unían al ministro de Defensa Emilio van Peborgh que era director de Sominar S.A., otra empresa minera norteamericana.

CGT analizó los vasos comunicantes utilizados por la estrategia financiera de los monopolios imperialistas afincados en la Argentina y demostró la alianza financiera y los convenios que ligaban a The National Lead con el grupo químico norteamericano E. I. Du Pont de Nemours, propietaria de la empresa local Ducilo S.A. La industria química instalada en la Argentina atravesaba el mismo proceso de concentración amparada por decisiones políticas de los funcionarios gubernamentales, entre ellas, asegurarles posibilidades ventajosas para la obtención de créditos. Ducilo sin duda gozó de este tipo de beneficios cuando su vicepresidente, el doctor Rodolfo Guido Martelli, fue designado presidente del Banco Industrial de la República Argentina y su gerente, Raúl Peyceré, como Secretario de Industria de la Nación.²² En la segunda mitad de la década, el mercado argentino era objeto de una pugna entre

18 "Con este cine informe —señalaba el secretario de Prensa de la organización—, queremos que lleguen a todos los rincones del país hechos que la prensa no refleja, para que los trabajadores vayan comprendiendo los objetivos de su lucha. Es un material político de gran importancia para las futuras acciones del movimiento obrero con todos los sectores que coinciden en el programa de la CGT". "Discurso de Ricardo De Luca", *CGT* nº 37, 23 de enero de 1969.

19 En 1968, del total de las inversiones del gran capital en la Argentina las tres cuartas partes eran propiedad de los monopolios extranjeros. "CGT. 1º de Mayo. Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino", en *CGT* nº 1, 1 de mayo de 1968.

20 Según *CGT*, la participación del salario en el ingreso nacional se había desmoronado del 60 al 40% entre el principio y el fin de la década. "Los monopolios al poder", *CGT* nº 5, 30 de mayo de 1968.

21 Así lo definió García Lupo (1988): "Krieger Vasena no es un empresario, un creador de industrias, un productor del campo, un explorador del subsuelo. Nada de eso. Krieger Vasena es uno de los diez testaferros internacionales mejor cotizados en las sociedades de negocios de la Argentina". Director de varias empresas, bancos y financieras, había sido ministro de Economía del gobierno de Aramburu, en 1957; año en que Argentina ingresó al FMI, donde Krieger sería funcionario.

22 El presidente saliente del Banco Industrial era Emilio van Peborgh, oficial simultáneo de la Fuerza Aérea Argentina y de la R.A.F británica, Ministro de Defensa y miembro del directorio de Sominar S.A. "Los monopolios al poder", Op. cit.

grandes empresas norteamericanas del sector. A mediados de 1969, la Dow Chemical utilizó el dumping para deteriorar la situación de sus competidoras, ocasionando una rearticulación de los grupos monopolísticos. Entre estos figuraba la influyente Duperial, que solicitó al gobierno medidas para impedir aquellas agresivas técnicas de venta. Como no hubo tal intervención, Duperial, su colateral Electroclor e Industrias Koopers (también de capitales norteamericanos) coordinaron su estrategia configurándose un mercado cada vez más oligopolizado.

La investigación de García Lupo hizo visibles otros vínculos anudados por el régimen militar y las empresas monopólicas. El grupo Bunge y Born logró un encumbramiento en la política oficial cuando uno de sus directivos, Cesar Bunge, fue designado ministro de hacienda.²³ Grupos transnacionales del transporte marítimo, como la compañía Granville Ellie Conway, lograron notables ventajas, mediante la cooptación de funcionarios de rango militar y civil (como Costa Méndez), como empleados de subsidiarias de la empresa matriz; acaparando el transporte en desmedro de ELMA.²⁴ La radiografía realizada por García Lupo transparentaba el poderoso tráfico de influencias ejercido por los grandes grupos en la cúpula del gobierno militar. Dio a publicidad que tres ministros del gabinete representaban directamente aquellos intereses; incluso con los matices "ideológicos" que la prensa del establishment le atribuía a cada uno: el "europeísta" (van Peborgh), el pro norteamericano (Krieger) y el "nacionalista" (Costa Méndez).

LAS "AGENCIAS IMPERIALISTAS" Y EL SINDICALISMO: LAS PRUEBAS DE LA COOPTACIÓN

Una añeja obsesión de la política exterior norteamericana, acunada desde la guerra fría y el macartismo, buscaba neutralizar las tendencias radicales y la influencia comunista en el movimiento obrero latinoamericano.²⁵ Tras este propósito se movilizaron fon-

dos y programas administrados por agencias gubernamentales, fundaciones, institutos y por líderes del sindicalismo conservador de la American Federation of Labour (AFL). Serafino Romualdi, el "embajador volante" de la AFL en América Latina, desarrolló una intensa actividad en cursos de formación y cooptación de dirigentes latinoamericanos que rechazaran al sindicalismo de confrontación de clase.

CGT descifró la urdimbre local de aquella estrategia. José M. Pasquini Durán señaló el flujo de cuantiosas subvenciones, provenientes de organizaciones internacionales ligadas a la CIA y de otras agencias, a líderes e instituciones del sindicalismo anticomunista de América Latina y de la Argentina. Ese torrente financiaba "institutos de capacitación" de líderes sindicales partidarios de la conciliación de clases y embanderados en el campo occidental durante la guerra fría. Pasquini Durán identificó al Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) como el principal mecenas de sindicalistas argentinos. Fundado en Washington en 1960, y apañado por la AFL-CIO y por la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), era un complemento del programa de cooperación de la Alianza para el Progreso. Becas y cursos en EE.UU. atraían a dirigentes que admiraban el modelo de "sindicalismo práctico" de la AFL-CIO. Radicado en Buenos Aires en 1964, ya tenía para ese entonces un proselitismo consolidado en otros países de la región.

Pasquini examinó la amplitud de los programas del IADSL. Hasta la mitad de los 60 había adiestrado a miles de sindicalistas latinoamericanos, algunos de los cuales ingresaban a la Escuela de Adiestramiento Laboral de la Universidad de Loyola, en Nueva Orleans. Sus actividades recibieron donaciones de más de sesenta grandes empresas norteamericanas, interesadas en "difundir el concepto de moderno sindicalismo democrático, y para contribuir al desarrollo y estabilidad de América Latina". Entre las aportantes fi-

23 El presidente de Bunge y Born, Mario Hirsch, fue designado consejero económico del presidente Juan Carlos Onganía. "Los monopolios al poder", Op. cit.

24 El representante de YPF, capitán de navío Pantín, se incorporó a las empresas de Conway; lo mismo hizo el gerente de ELMA en Nueva York, capitán de navío López de Bertodano. Estos mismos personajes fueron socios de Conway en Field Argentina S.A., junto con el presidente de ELMA, Guillermo Rawson, y el canciller Costa Méndez. "Los monopolios al poder", Op. cit.

25 Las purgas anticomunistas las aplicaron al mismo sindicalismo norteamericano. Por presiones gubernamentales, en 1945 los activistas comunistas fueron expulsados del CIO. En 1947, la administración Truman prohibió la ley Taft/Hartley que les prohibía desempeñar cargos en todo el sindicalismo del país (Roxborough en Bethell, 1994).

guraban la Fundación Rockefeller, la ITT, W. Grace and Co, Standard Oil, Pan American World Airways, United Corporation, etc.; grupos transnacionales titulares de las mayores inversiones en América Latina durante esta década.²⁶

Las fundadas sospechas de CGT señalaban a los miembros de la cúpula del Instituto como agentes o colaboradores de la CIA.²⁷ Según recordaba Pasquini Durán, el sindicalismo libre había apoyado las intervenciones militares norteamericanas en América Latina y participado en el derrocamiento de algunos gobiernos de la región. Alumnos del IADSL aprobaron, el 1 de abril de 1964, el *putsch* contra Joao Goulart en Brasil y colaboraron con la reorganización sindical de la dictadura de Castelo Branco. Un año después, los líderes sindicales que pertenecían al mismo instituto aprobaron, en coro con la AFL/CIO, la intervención norteamericana en Santo Domingo. Pasquini Durán recogía informaciones provenientes de Estados Unidos que corroboraban las sospechas sobre espionaje, mencionando la participación de funcionarios norteamericanos de la sucursal argentina del IADSL en asociaciones que recibían aportes monetarios de la CIA.²⁸

CGT localizó episodios concretos de la injerencia de organizaciones "imperialistas" en el sindicalismo vernáculo. Existían pruebas de la cooptación, por parte de instituciones colaterales de la CIA, de dirigentes de la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF); organización orientada por el peronista Juan José Taccone, una de las principales figuras de la Nueva Corriente de Opinión, es decir, del sindicalismo "participacionista" allegado a la dictadura militar del general Onganía.²⁹ Según el relato de Pasquini Durán, los puentes de la colaboración eran disimulados mediante instituciones sindicales supranacionales y fundaciones de "estudios laborales". El informe consignaba la invitación a líderes de FATLYF para integrarse, en octubre de 1968, a una entidad

sindical dirigida por líderes norteamericanos confidentes de la CIA, la Internacional de Correos, Telégrafos y Teléfonos (ICTT); también miembro del IADSL. La cúpula del ICTT comulgaba abiertamente con la política exterior norteamericana, practicaba un acendrado anticomunismo y salmodiaba las bondades de la "libre empresa". La pesquisa de Pasquini Durán reveló los roles intercambiables de funcionarios de esos institutos, una urdimbre de relaciones polifuncionales cultivadas en la atmósfera de la guerra fría. Wallace Legge oficiaba de representante interamericano del ICTT, William Doherty Jr. era el administrador del IADSL y Arturo Jáuregui era el secretario general de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), también aliada del sindicalismo pro norteamericano.

Representantes de la FATLYF concurren al Congreso de la ICTT, realizado en Santo Domingo, firmaron el proyecto de organización continental de un sindicalismo de colaboración de clase y fueron anfitriones, en abril de 1969, de una nueva sesión interamericana del organismo. CGT asociaba la inclinación pro norteamericana de la conducción nacional del sindicato con las simpatías hacia las FF.AA y con el beneplácito que sus dirigentes ofrecieron al golpe militar que derribó a Arturo Illia.³⁰

MONOPOLIOS EN LA COMUNICACIÓN

Walsh conocía las evidencias del interés de agencias y fundaciones "imperialistas" por controlar o influir en los medios de comunicación social. Estaba al tanto de la existencia de programas de la CIA orientados hacia esas metas, tal como lo habían acreditado varias investigaciones realizadas en Estados Unidos, reproducidas por publicaciones de la izquierda latinoamericana. La formación de líderes de opinión, la captación de estudiantes e intelectuales, el financiamiento del sindicalismo anticomunista, el sostén de institutos y publicaciones, y la voluntad de influir en

26 Según CGT, a fines de los sesenta cerca de 80.000 sindicalistas habían sido adiestrados por los cursos del IADSL. "La penetración en los gremios", en CGT nº 43, 24 de abril de 1969.

27 El administrador y el tesorero del IADSL, William Doherty Jr y Joseph Bairne, respectivamente, eran hombres de la Agencia. Según refería el *Washington Post*: "En círculos próximos al IADSL, se dice que su programa público es perjudicado por sus actividades secretas, que consisten en recoger información". La prensa norteamericana confirmaba múltiples vinculaciones entre capacitación sindical y espionaje. "La penetración en los gremios", Op. cit.

28 Según un periodista del *Washington Post*, "la atención particular prestada por el IADSL a los asuntos del espionaje le ha traído más enemigos que amigos entre los trabajadores de América Latina". "Denunciamos la penetración...", Op. cit.

29 Coria, Cavalli, Taccone y March eran asiduos interlocutores participacionistas del gobierno militar instalado en 1966. El Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, liderado por Agustín Tosco, fue una seccional opositora que enfrentó implacablemente la orientación pro gubernamental de la FATLYF.

30 Al Congreso concurren Néstor Piferrer, secretario general del SLYF de Capital, y Jesús Blanco, presidente de la FATLYF. En marzo de 1966, altos jefes militares visitaron la sede capitalina del SLYF. "Con profunda emoción adhiero a los propósitos patrióticos de ese sindicato", telegrafó el general Onganía. "La penetración en los gremios", Op. cit.

31 En 1964, el senador W. Patman demostró la infiltración de la CIA en varias fundaciones e institutos culturales. Durante 1966, cinco notas del *New York Times* descifraron el laberinto de alianzas, cooptación y fachadas usadas por la CIA para la acción cultural anticomunista. Un año después, el periodista Sol Stern denunció mayores dimensiones de la trama secreta en la revista *Ramparts*. La nota fue traducida por *Marcha* nº 1344, 1967. Véase, María Mudrovic (1997) y Frances Stonor Saunders (2001).

32 AP vendía noticias a 15 mil medios de todo el mundo. “¿Quiénes pretenden manejar la opinión pública?”, *CGT* nº 55, febrero de octubre de 1970 (en la clandestinidad).

33 *CGT* recordaba el vínculo de acero que unía, desde el siglo XIX, a la dinastía Lodge con el grupo Morgan y con la política imperialista de los EE.UU. Henry Cabot Lodge, hermano de John, fue embajador en Saigón durante la intervención norteamericana en Indochina. Su sobrino, George, revistaba como agente de la CIA. “¿Quiénes pretenden...?”, Op, cit. Integrantes del mismo grupo familiar fueron accionistas de la United Fruit Co. y organizadores del golpe de estado que derrocó a Jacobo Árbenz en Guatemala, en 1954 (Selser, 1961; Schlesinger y Kinzer, 1983).

la opinión pública latinoamericana fueron parte de los objetivos de aquella y de otras agencias gubernamentales norteamericanas.³¹

Walsh y sus colaboradores individualizaron algunos arietes de esta avanzada sobre los *mass media*. Las agencias informativas norteamericanas eran monopolios de la comunicación que transmitían valores y opiniones consubstanciados con el proyecto hemisférico del Departamento de Estado. Associated Press (AP) era la primera agencia del mundo,³² seguida por su connacional United Press (UP). El fenómeno monopolístico estaba arraigado en la propia estructura comunicacional de EE.UU. Periódicos, revistas y otras publicaciones estaban bajo propiedad de auténticos oligopolios. Las principales revistas de circulación masiva (con ediciones internacionales) pertenecían al grupo Morgan; entre ellas, *Times*, *Life* y *Fortune*. El mismo conglomerado sostuvo y proveyó dinero a fundaciones y remuneró a funcionarios de la política exterior norteamericana, además de surtir a formidables canales de propaganda del “mundo libre” capitalista. En febrero de 1965, *Fortune* explicitaba con transparencia el funcionamiento de los medios de información norteamericanos en la era del imperialismo:

Estados Unidos ha participado en la creación y el derribo de varios gobiernos desde la segunda guerra mundial. En la actualidad, los embajadores dirigen más países de los que se admitiría en público. Por medio de la Agencia de Informaciones de Estados Unidos los norteamericanos trabajan, no sólo para conquistar amigos, sino también para modelar las mentalidades individuales y de los grupos de millones de personas para los fines de los Estados Unidos.

Según Walsh, el gobierno de EEUU y los magnates de la información concertaban los objetivos y los medios de la acción en el campo comunicacional. Su Agencia de Informaciones (USIA) disponía de un Servicio de Informaciones (USIS) que desarrollaba ac-

ciones en colaboración con la prensa, la radio, la televisión y el cine. Al mismo tiempo, coordinaba acciones con institutos culturales en los que participaban intelectuales y escritores, e impulsaba diversos sistemas de becas a estudiantes. Como una maquinaria de múltiples encastres, la Agencia utilizaba también un Servicio de Investigación y Referencia, en cuyo seno funcionaba el Barómetro de la Opinión Pública Latinoamericana. Este señalaba, con cifras y porcentajes, las fluctuaciones de las tendencias políticas en cada país de la región e informaba regularmente a la Casa Blanca sobre sus resultados y conclusiones.

Walsh describía esas operaciones como un “espionaje de la opinión pública”. Usualmente, las acciones que emanaban de dichos organismos se realizaban bajo la cobertura de empresas de investigación de mercado o de fundaciones que financiaban investigaciones en los países de América Latina. El Instituto Norteamericano de Periodismo, dedicado a la formación de profesionales de la investigación, organizó varios seminarios en el subcontinente, financiados por la Fundación Ford y por la Fundación Rockefeller. Las grandes fundaciones colaboraban activamente con las estrategias de comunicación y espionaje. El equipo de Walsh individualizó a diplomáticos y políticos que patrocinaban esas actividades en nuestro país. El embajador norteamericano John D. Lodge, vinculado a la Banca Morgan, había admitido en el Congreso de los EE.UU. que el Instituto de Política Exterior, dirigido por él y dependiente de la Universidad de Pennsylvania, era financiado por el servicio de espionaje del Pentágono.³³

CGT ponía bajo la lupa otros engranajes del entramado comunicacional y del espionaje norteamericano. Además de los canales ya mencionados, la USIS interactuaba con otras sedes oficiales del país del norte en nuestro territorio, como el Servicio Cultural e Informativo, las bibliotecas Lincoln y Técnica, el IADSL y el Instituto Cultural Argentino Norteamericano

(ICANA). El semanario también iluminaba las actividades de colaterales menos sospechadas: los monopolios norteamericanos tenían injerencia en las agencias de publicidad comercial. Sus directivos controlaban la Cámara Argentina de Anunciantes.³⁴ La poderosa herramienta de la publicidad comercial ejercía su influencia financiando a publicaciones afines ideológicamente y presionando a aquellas que lidiaban por su supervivencia. La masa de dinero que movían las pautas publicitarias era enorme y el selecto club de quienes más facturaban estaba constituido por agencias filiales de monopolios norteamericanos, como Walter Thompson, Mc Cann Eriksson y Grande, o como Ricardo De Luca Tan, que dependían casi íntegramente de la cartera de transnacionales.³⁵

CGT demostraba la importancia y el rol tutelar que las agencias informativas norteamericanas (y europeas, en menor medida) ejercían sobre los principales diarios de América Latina. El potencial era abrumador. AP y UP abastecían el 80 por ciento de la información sobre América Latina a los periódicos de mayor tirada de la región. El poder de información y la publicidad concentrados en aquellas agencias internacionales sin duda condicionaban las orientaciones y la "independencia" de los principales medios de comunicación de Latinoamérica.

EPÍLOGO

El semanario *CGT* fue ideado como herramienta para aglutinar a activistas disidentes del movimiento obrero, decididos a recuperar la central sindical para una práctica de confrontación contra la autocracia militar implantada en 1966. La publicación propiciaba la construcción de un sindicalismo pluralista, antiburocrático y representativo de los sectores gremiales del interior del país, y consideraba a dicho proyecto sindical como un eje articulador de un frente político y social para la lucha antidictatorial. El equipo de cola-

boradores convocado por Walsh insinuaba una experiencia de síntesis característica de la *nueva izquierda*: la confluencia de tradiciones políticas emanadas del peronismo revolucionario, de varios cauces de la izquierda, del nacionalismo, del humanismo cristiano, etc., articulados a organizaciones combativas del movimiento sindical.

La producción periodística militante de este colectivo aportó a la difusión y al esclarecimiento de dimensiones estratégicas de las estructuras de dominación capitalista en nuestro país. El semanario no solo alentó la movilización social contra los sectores empresariales beneficiados por la política económica militar, el "capital monopolista", sino que sus indagaciones contribuyeron a descifrar la preponderancia de las tramas monopolistas e "imperialistas" en la economía argentina, a denunciar las estrategias de cooptación en el campo del sindicalismo tradicional por parte de agencias de aquella procedencia y a recusar el predominio de sus intereses en los aparatos de comunicación y cultura, señalando con precisión quirúrgica a sus agentes, lobbies y beneficiarios.

CGT propendió a unificar distintas vertientes de la protesta social contra la dictadura. Sus páginas convocaron a sectores medios –estudiantes, técnicos, profesionales, intelectuales, artistas, militantes cristianos combativos–, ofreciendo un dispositivo organizativo para la difusión de sus demandas específicas, en el marco de un programa de resistencia multisectorial enunciado por el primer número del semanario. La cohabitación en sus páginas de estas disímiles vertientes de la militancia no estuvo exenta de discrepancias tácticas y, quizás, de horizontes estratégicos con proyecciones divergentes. Sin embargo, sobreponiéndose a experiencias fallidas de nuestro pasado y durante un período (que sería cómodo y simplista calificar de efímero) esbozó una plataforma de encuentro entre organizaciones obreras, estudiantes e intelectuales que prefijaron el proceso de contes-

34 Los principales ejecutivos de relaciones públicas de dichas transnacionales de la comunicación y de los auspicios publicitarios eran el elemento influyente en la Asociación Argentina de Relaciones Públicas y en el Círculo Argentino de Profesionales de las Relaciones Públicas. "¿Quiénes pretenden...?", Op.cit.

35 Esta agencia dependía de la cuenta de la empresa Gillette. "¿Quiénes pretenden...?", Op. cit.

tación y radicalización anunciado por la irrupción del Cordobazo, en mayo de 1969.

BIBLIOGRAFÍA

ANZORENA, Oscar R., *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

BASCHEPPI, Roberto, *Documentos de la resistencia peronista, 1955/1970*, De la Campana, La Plata, 1997.

BOZZA, Juan Alberto, "La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical", en CD de las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, mayo de 2008.

_____, "El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias de la radicalización sindical", en *Cuestiones de Sociología* nº 3, FaHCE-UNLP/ Prometeo, La Plata, 2006.

FERREIRA, Lilia, "Walsh y la prensa popular", introducción a *Documentos Semanario CGT*, tomo II, *Página 12/ UnQui*, s/f.

GARCIA LUPO, Rogelio, *Mercenarios y monopolios*, Legasa, Buenos Aires, 1986.

GILLESPIE, Richard, *Soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.

GILMAN, Claudia, *Entre la pluma y el fusil, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2003.

GORDILLO, Mónica, "Protesta, rebelión y movilización", en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

_____, *Córdoba en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo*, REUN, Córdoba, 1996.

JAMES, Daniel, *Resistencia e integración*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

JOZAMI, Eduardo, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Norma, 2006.

LONGONI, Ana y MESTMAN, Mariano, *Del Di Tella a Tucumán Arde*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2000.

MUDROVICIC, María E., *Mundo nuevo. Cultura y gue-*

rra fría en la década de 1960, Beatriz Viterbo, Rosario, 1997.

MURMIS, Miguel; SIGAL, Silvia y WAISMAN, Carlos, "Tucumán arde", en *Cuadernos de Marcha* nº 27, Montevideo, julio de 1969.

ROXBOROUGH, Ian, "La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930", en Bethell, Leslie (comp.), *Historia contemporánea de América Latina*, Crítica, Barcelona, 1994.

SCHLESINGER, Stephen y KINZER, Stanley, *Bitter Fruit*, Anchor, Nueva York, 1983.

SELSER, Gregorio, *El Guatemalazo*, Iguazú, Buenos Aires, 1961.

SEMANARIO CGT, nº 1 a 55 (mayo de 1968 a febrero de 1970).

STONOR SAUNDERS, Frances, *La CIA y la guerra fría cultural*, Debate, Madrid, 2001.

VERBITSKY, Horacio, "Nacer en Madrid", introducción a *Documentos Semanario CGT*, tomo IV, *Página 12/ UnQui*, s/f.

WALSH, Rodolfo, *¿Quién mató a Rosendo?*, De la Flor, Buenos Aires, 2003 (1969).